

## **El discurso político del Presidente Chávez y su impacto en la opinión pública**

### **Por John Magdaleno G.**

La anomia popular, la ausencia de liderazgos alternativos y el miedo Hobbesiano, hacen posible que la inercia sostenga un régimen político carente de mitos. En tales circunstancias, considero razonable pronosticar que la sociedad venezolana será presa de un ánimo crecientemente irracional, que seguramente buscará canalizarse a través de figuras carismáticas, percibidas como de algún modo distintas a lo existente, capaces de engendrar una esperanza o de focalizar los odios (Aníbal Romero, 1997: 215-216).

Generalmente, en momentos de desorden y ansiedad social, o cuando la sociedad parece dividida en grupos enfrentados y la frustración pervierte la vida cotidiana, propuestas y promesas simples sobre cómo acabar con los males que acosan a la sociedad son recibidas por oídos y mentes receptivas. Las ideologías son grandes simplificadoras (Macridis y Hulliung, 1998: 23).

La política venezolana ya no es lo que fue. Dentro de los cambios más importantes que ha implicado la caída de la *democracia pactada* y el inicio del *régimen chavista* está la creciente focalización de la lucha política sobre el terreno de las creencias y valoraciones políticas de los venezolanos. Se trata de cambio asociado a las representaciones sociales que intenta explotar el *régimen chavista* y que sitúan nuestro problema en el terreno de la dimensión simbólica de la política. Es precisamente al impacto de esta última dimensión sobre la sociedad venezolana en la actualidad, que deseamos destinar este trabajo. Nuestra conjetura es que, más allá del cambio operado a partir de 1999 en la estructura político-constitucional del Estado, el discurso y la praxis política del Presidente Chávez pueden explicar parte de los futuros realineamientos político-partidistas o, cuando menos, ser un factor de peso en la configuración de las corrientes de opinión y las tendencias electorales que dominarán la política venezolana durante los años que siguen.

#### ***La opinión pública venezolana hoy: algunas evidencias***

Dos evidencias contribuyen a focalizar el problema. Cuando se considera la evaluación que los venezolanos hacen de la gestión gubernamental del Presidente Chávez<sup>1</sup> (ver gráfico N° 1) encontramos una división de las opiniones políticas, pese a que los grupos hallados no sean equivalentes en términos cuantitativos y aún cuando, desde luego, hay otras variables de naturaleza sociopolítica que terminan configurando a la opinión pública en, cuando menos, tres grandes segmentos o conglomerados de la población.<sup>2</sup>

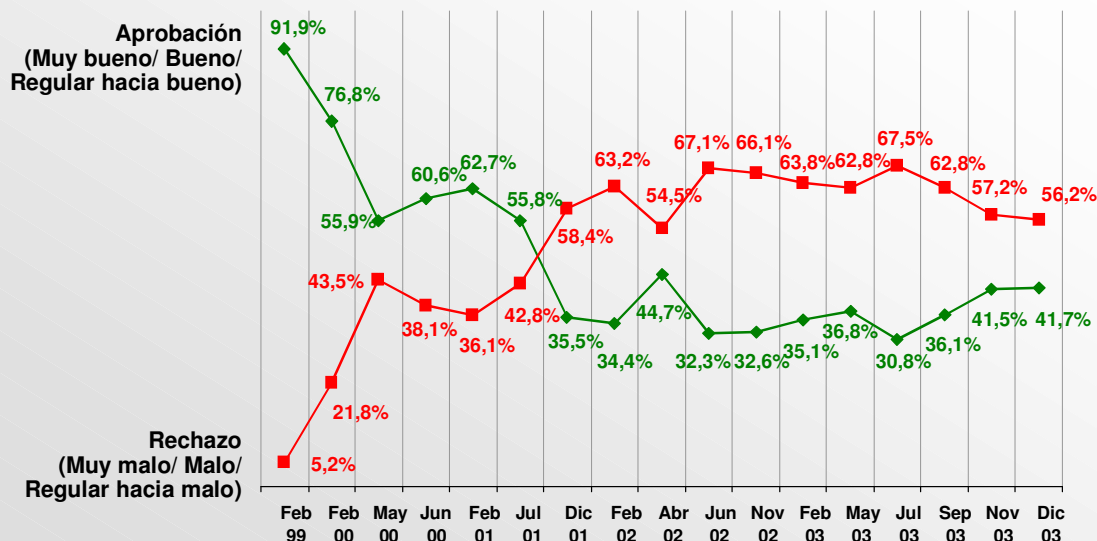
---

<sup>1</sup> John Magdaleno es Politólogo egresado de la UCV, Magister en Ciencia Política por la USB y Candidato a Especialista en Análisis de Datos en Ciencias Sociales por la UCV. Se desempeña como Consultor Asociado de Datanalisis, Coordinador de la Encuesta Nacional ÓMNIBUS de Datanalisis, Redactor de la Revista Escenarios Datanalisis y del Informe Quincenal de ésta firma. E-mail: [john.magdaleno@datanalisis.com](mailto:john.magdaleno@datanalisis.com)

## ¿Cómo evalúa usted la labor del Presidente HChF por el bienestar del país? \*

DATANÁLISIS

### Cálculo Tradicional



\* La diferencia con respecto al 100% se debe a "No sabe/ No contesta"

Desde el mes de septiembre de 2003 la base muestral pasó de 1000 a 1300 hogares entrevistados, lo cual no incide significativamente en los resultados obtenidos, pasando el error muestral de 3.10% a 2.71%

© Diciembre 2003 Datanálisis Encuesta nacional; 1.300 hogares; error muestral 2,71%; del 04 al 16 de diciembre de 2003.

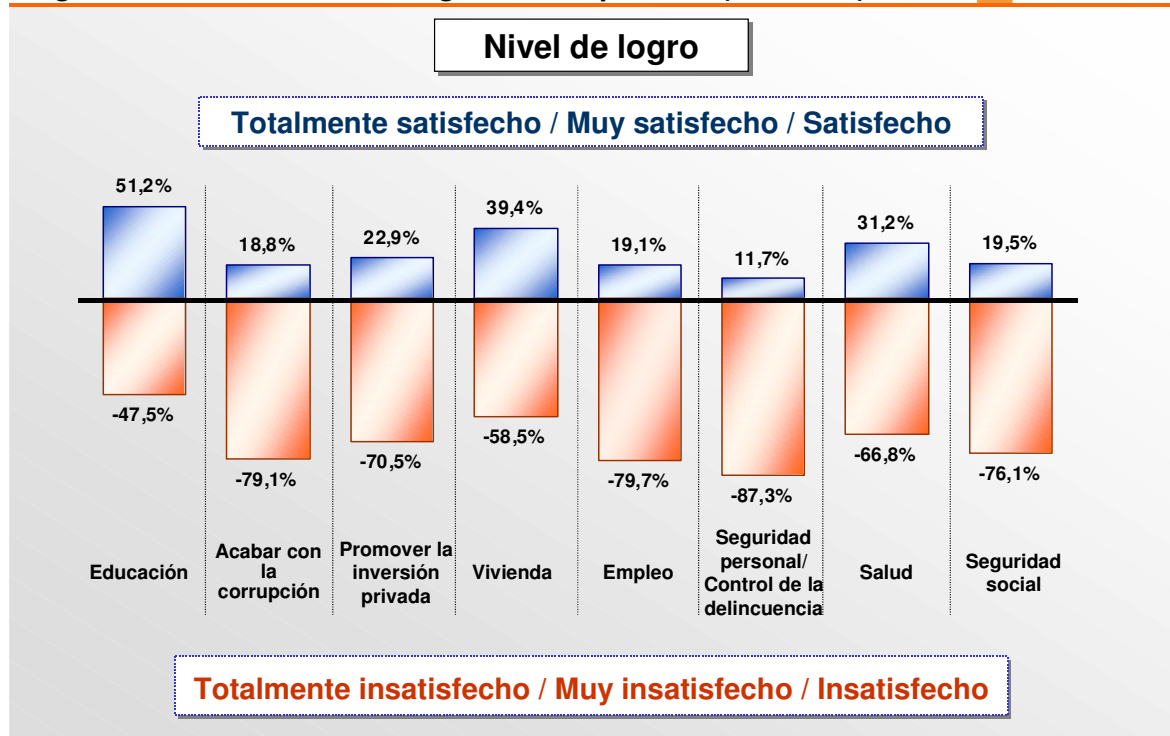
39

Estos datos sugieren que durante las últimas tres mediciones del año 2003 cerca de seis de cada diez entrevistados rechazaron las ejecutorias del gobierno del Presidente Chávez, mientras alrededor de cuatro de cada diez entrevistados las aprobó. En síntesis, la corriente de opinión mayoritaria está caracterizada, desde diciembre de 2001, por una percepción negativa acerca del desempeño del gobierno.

No obstante, otra evidencia que salta a la vista es la persistencia a lo largo del tiempo de cuando menos 1/3 de la población que manifiesta aprobar la gestión de gobierno del Presidente Chávez, lo cual llama poderosamente la atención en virtud del actual contexto de acelerado deterioro de la calidad de vida de los venezolanos, conforme a lo que evidencian algunos indicadores: un desempleo cercano al 21%<sup>3</sup>; una significativa caída del ingreso real que, sólo en el año 2002, representó una disminución de -23% y, en 2003, de -19%<sup>4</sup>; un aumento del número de homicidios al año que, en 2002, superó la barrera de los 9.000 homicidios y, en 2003, llegó a superar la de los 12.000 homicidios; el deterioro de los servicios de salud del Estado y el resurgimiento de epidemias como el dengue y la fiebre amarilla, y; la situación de deserción (o exclusión) escolar en el nivel básico y medio, entre otros muchos indicadores.

El fenómeno parece tanto más paradójico cuando se observa el repunte que experimentó el nivel de aprobación de la gestión del Presidente Chávez a fines del año 2003 (42% de la población), de acuerdo a lo que reveló la Encuesta Nacional ÓMNIBUS de Datanálisis del mes de noviembre de ese año<sup>5</sup>, en contraste con los altos niveles de insatisfacción que los venezolanos han manifestado con el desempeño del gobierno en diversas áreas de política pública (ver gráfico N° 2).

¿Hasta qué punto se siente usted satisfecho por el impacto de la gestión de Chávez en los siguientes aspectos? (Dic. 2003)



© Diciembre 2003 Datanálisis

Encuesta nacional; 1.300 hogares; error muestral 2,71%; del 04 al 16 de diciembre de 2003.

12

Si las dos principales expectativas de la mayoría de los venezolanos son empleo y seguridad personal, y un 80% de la muestra declara su insatisfacción en materia de desempleo y un 87% lo hace en materia de seguridad personal, ¿cómo se explica que el gobierno haya llegado a contar con un 42% de aprobación? Y si a ello le agregamos lo observado en áreas de política pública tan sensibles como seguridad social (76% de insatisfacción), promoción de la inversión privada (71% de insatisfechos), salud (67% de insatisfacción) y combate contra la corrupción (79% de insatisfechos), lo que se evidencia es, frente al 42% de aprobación del gobierno, una mayoría sustantiva de la población que tiene una *percepción negativa* en torno a los resultados de la gestión del gobierno nacional. Ni siquiera los resultados obtenidos en educación pueden considerarse positivos porque evidencian una situación de “públicos divididos”.

De allí que, frente al 42% de aprobación que obtuvo la gestión de gobierno en diciembre de 2003, los dos porcentajes más altos de insatisfacción (87% en materia de seguridad personal y 80% en empleo) sugieren que aproximadamente la mitad de los “apoyos” con que cuenta el Presidente Chávez está consciente de los magros resultados obtenidos en éstos dos *issues* centrales. Y es ésta última evidencia empírica la que pone de relieve las preguntas: ¿por qué un porcentaje de venezolanos, que declaran estar conscientes de la ineficacia del gobierno en los principales *issues* de política pública, siguen apoyando su gestión?, ¿qué otro elemento, distinto a uno de naturaleza instrumental, explica el mantenimiento de este apoyo?

**El discurso “chavista”: ¿el origen de un clivaje simbólico?**

Sostengo la hipótesis de que, en actual contexto, el discurso del Presidente Chávez es un factor de peso a la hora de considerar la existencia de cuando menos 1/3 de la población que aprueba su gestión gubernamental. Y conforme a esta hipótesis, observo que tal discurso opera como el generador de un “clivaje simbólico”<sup>6</sup> cuya consecuencia inmediata es la división de algunas opiniones políticas de los venezolanos. Después de todo, los discursos de los principales

dirigentes políticos de un país son, en toda época, indicadores del contexto sociopolítico y, por tanto, expresiones del clima de opinión predominante al menos entre algunos segmentos de la población, así como del conjunto de creencias y valores subyacentes a tales opiniones. Así, como ha señalado Le Bart:

Los clivajes políticos constituyen sin duda una variable más pertinente para dar cuenta de la irrupción de los discursos. Las creencias, las ideologías, que fundamentan una posición política se objetivizan en un lenguaje. Cada organización política intenta de esta manera acoplar sus tropas y distinguirse de las organizaciones con que compiten mediante un vocabulario, una sintaxis, un universo de argumentaciones y de metáforas, que ante todo tienen un sentido para sus miembros. Palabras-bandera, palabras-totems, símbolos de condensación: el discurso político construye y significa una visión común del mundo. La renovación de la oferta electoral que constituyó la emergencia de los Verdes se acompaña por ejemplo de la aparición en cuanto al discurso político de nuevos campos lexicales: medio ambiente, sistema, efectos perversos, derechos de las generaciones futuras (Le Bart, 1998: 31).<sup>8</sup>

La hipótesis de que podemos estar en presencia de un “clivaje simbólico” se apoya en múltiples estudios cuantitativos y cualitativos realizados por Datanalisis a lo largo de cinco años, los cuales sugieren que, en el caso de la gestión del Presidente Chávez están operando *gratificaciones* distintas a las estrictamente *instrumentales*.<sup>9</sup> El hecho de que alrededor de la mitad de los entrevistados que aprueban la gestión del Presidente Chávez estén insatisfechos con las ejecutorias de su gobierno en materia de empleo y seguridad personal, sugiere que debe existir algún otro tipo de *incentivo* que permita el mantenimiento de ese apoyo después de cinco años de mandato.

En mi opinión, son tres los *incentivos* que provee el discurso del Presidente Chávez para que algunos segmentos de la población le sigan otorgando su respaldo al gobierno, pese a que sus condiciones de vida se hayan deteriorado: (1) un conjunto de mitos y símbolos que brindan certidumbre y permiten una “instalación alternativa” en el mundo real; (2) un conjunto de creencias y valores que, pese a su carácter sincrético y a la falta de coherencia de muchos de sus componentes, funcionan en la práctica como una ideología, y; (3) un conjunto de *gratificaciones simbólicas y emocionales* orientadas a los pobres, que satisfacen la demanda de mayor *inclusión política*. Veamos qué significan estos componentes.

#### 1. El conjunto de mitos y símbolos políticos del discurso “chavista”.

Sobre la importancia de los “mitos políticos” en una sociedad, el Dr. Manuel García Pelayo escribió hace ya cuarenta años que el pensamiento mítico tiene lugar:

- A) En el campo de las actitudes y de las relaciones emocionales, al que pertenecen, entre otras muchas, las vinculaciones a las realidades políticas primarias.
- B) Cuando entran en cuestión los fundamentos radicales y los fines últimos de una estructura racional, de modo que puede afirmarse que todo sistema doctrinal y todo orden político, por racionalizados que estén, tiene tras de sí una mitología política más o menos simple o compleja, más o menos clara o soterrada, y de aquí que el primer problema que se plantea explícita o tácitamente una nueva concepción política... sea el de ‘desenmascarar’, es decir, ‘desmitificar’, los supuestos de la doctrina política anterior, destruyendo las bases míticas en que se sustentan sus *logos*. Asimismo, cuando un sistema racional no responde a las necesidades míticas de las gentes o está en contradicción con nuevos mitos generados o renacidos por la nueva situación histórica, cuando el sistema racional no proporciona una verdadera ‘instalación en el mundo’, entonces el mito irrumpe en forma brutal...” (García-Pelayo, 1964: 163-164).

Uno de los mitos más importantes que sostiene el discurso “chavista” es una versión renovada de la noción de democracia como “poder del pueblo”. Y una primera expresión de este mito en la actualidad es la utilización recurrente de la noción de *democracia participativa y protagónica*, opuesta al modelo de *democracia representativa* que caracteriza, en la práctica, la mayor parte de los sistemas políticos democráticos, aún aquellos que progresivamente han incorporado

instituciones de participación como el referéndum. Una segunda expresión renovada de este mito en el discurso “chavista” es el lema de la publicidad política del gobierno –aparecida tanto en vallas comerciales como en prensa y televisión- según la cual se afirma que “Chávez es el pueblo”.

Un segundo mito en el que se apoya el discurso “chavista” es la argumentación –contrafactual, por demás- de que “los 40 años de democracia puntofijista” no contribuyeron al mejoramiento de la calidad de vida de los venezolanos y que éste período constituyó, más bien, un retroceso. Y aunque existe evidencia mediante la cual demostrar que durante las primeras dos décadas de la democracia venezolana (1958-1978) la mayor parte de los indicadores económicos y sociales experimentaron una notable mejoría, éste mito pareciera constituir una creencia extendida entre la mayor parte de la población. La consecuencia inmediata de este razonamiento es la identificación de los principales responsables de dicha situación: “las cúpulas de AD y COPEI”, “los oligarcas” y “los golpistas de la oposición” –para utilizar las expresiones del discurso oficialista-, quienes no sólo son responsables de la situación existente en el pasado, sino además, de la situación del presente.

Y, en último lugar, el mito según el cual “Venezuela es un país rico” no falta en el discurso “chavista”. De allí que, frente al contraste entre ésta percepción y las condiciones de vida de una mayoría de la población que experimenta situaciones de ‘deprivación relativa’ y exclusión social, la corrupción se convierte en la principal explicación.

## 2. El conjunto de creencias y valores con función ideológica.

Un segundo incentivo que pudiera generar el apoyo otorgado al Presidente Chávez, derivado de la *necesidad de instalación en el mundo* de la que nos habla el Dr. García-Pelayo, es la necesidad de identificarse y formar parte de un grupo que, en este caso, sostenga ideas comunes entre sí y contrarias a las que se asocian a la élite política de la *democracia pactada*. Por tanto, resulta obvio que a esta necesidad de comprensión del mundo y de certidumbre sobre la posibilidad de un futuro mejor subyace la demanda por una nueva ideología política, demanda que pudiera estar satisfaciendo parcialmente a un segmento de la población, pese a las incoherencias de muchos de sus componentes. Al fin y al cabo, una ideología es:

... un conjunto de ideas y creencias mantenidas por una serie de personas. Determina lo que tiene valor y lo que no, lo que debe mantenerse y lo que debe cambiarse y, de acuerdo con ello, moldea las actitudes de los que la comparten. En contraste con la filosofía y la teoría, que se ocupan del conocimiento y de la comprensión, las ideologías se relacionan con el comportamiento y la acción social y política. Incitan a la gente a la acción política y proporcionan el marco básico para ello. Infunden pasión y llaman al sacrificio (Macridis y Hulliung: 1998).

En este punto es necesario hacer algunas precisiones. En primer lugar, contrario a lo que ocurre en el ámbito del conocimiento, en donde el problema fundamental que se plantea es el de la validez o, más aún, el de la verdad, en nuestro caso importa saber “si la ideología es parte integrante de la política y, si es así, qué es lo que explica” (Sartori: 1992, 115). De allí que una primera aproximación que permite apreciar si un discurso tiene una función ideológica es analizar su dimensión funcional, esto es, la eficacia que poseen las creencias que sostiene en determinado contexto sociopolítico. Se entiende aquí que esta eficacia es, además, una función de cuán potentes y persuasivos sean el resto de los discursos existentes en el “mercado político”. En todo caso, existen evidencias de que el discurso “chavista” está logrando penetrar, “seducir” o “inocular” un segmento de la población.

Otro requisito que permite establecer si un discurso político cumple una función ideológica es conocer si las ideas que mantiene se convierten en “palancas sociales” o si se trata de “ideales dirigidos a la acción” (Sartori: 1992, 117). Dicho de otro modo, en qué medida es capaz de *invitar* o *persuadir* a segmentos de la población a fijar posiciones sobre los asuntos públicos, independientemente de la validez y verosimilitud de las creencias y argumentos en los que se apoya.

No se pretende dar respuesta aquí a la pregunta de si el discurso “chavista” es, con exactitud, una ideología, pues existen razones para albergar dudas sobre ello. Pero a la luz de la eficacia de la que nos habla Sartori, el hecho de que después de cinco años el gobierno posea un apoyo cercano a cuatro de cada diez entrevistados, en un contexto como el descrito con anterioridad, sugiere que el discurso “chavista” ejerce un influjo importante sobre un segmento de la población.

Adicionalmente, el cambio experimentado en las preferencias electorales y las simpatías partidistas desde 1993 puede sugerir que una porción de los venezolanos está demandando ideologías políticas alternativas. Y es quizás por ello que el discurso “chavista”, pese a todas las contradicciones internas que posee (como el intento de conciliación del pensamiento de Bolívar con el de Zamora o, más aún, de la obra de Rousseau con la visión del “Che” Guevara), está satisfaciendo parcialmente esta necesidad de certidumbre y simplificación de la realidad que exige el “mercado político”. Al final del día, “la oferta ideológica sigue, siempre y sin dificultad, la demanda ideológica. La materia prima y los productores no faltan jamás” (Bechler, 1976: 199). Por ello, el discurso ideológico “no libera su sentido si no lo relacionamos por un parte a las condiciones sociales de su producción (...) y por otra al mercado por el cual ha sido producido (y que no puede ser otro que el campo de producción mismo)” (Bordieu, 1982: 165).

3. El conjunto de gratificaciones simbólicas y emocionales dirigidas a los pobres.

El tercer incentivo que el discurso del Presidente Chávez ofrece es el reconocimiento explícito y sistemático de los estratos más bajos de la población como el centro de su preocupación y actividad, así se convenga que muchas de las políticas públicas y prácticas del gobierno terminen deteriorando sus condiciones de vida. El impacto que éste último incentivo posee, en un contexto de deterioro sostenido de la calidad de vida de los venezolanos durante 25 años, es equivalente al de una *gratificación simbólica*, cuya importancia radica en que la necesidad de reconocimiento por parte de los más pobres revela la existencia de la demanda de mayor *inclusión política*.

Una cadena televisada del Presidente Chávez o, más aún, un análisis detenido de sus alocuciones podrá revelar que, en términos comunicacionales, la audiencia a la que se dirige el discurso “chavista” es fundamentalmente la de los estratos más bajos. El Presidente les habla a ellos, se dirige a ellos y utiliza, frecuentemente, un lenguaje que le resulta inteligible a tales estratos. De este modo, el discurso “chavista” intenta identificarse con sus intereses y, en la medida que se vale de sus códigos comunicacionales, genera vínculos emocionales con una buena porción de tales estratos, pues se elimina virtualmente la noción de autoridad comúnmente asociada al ejercicio de la primera magistratura. Por ello, la ruptura del protocolo oficial y el exceso de cotidianidad inundan el discurso y la práctica “chavista”. Su objetivo es generar la sensación de cercanía y afinidad entre su audiencia.

### **Algunas conclusiones preliminares**

El análisis precedente pareciera sugerir que el surgimiento del “chavismo” como movimiento político podría estar asociado a la emergencia de una nueva ideología política. O dicho con mayor exactitud, el “chavismo” podría ser el “fermento” o el “coacervado” de una ideología política de izquierda, en la medida que pareciera proporcionar incentivos adicionales a los de naturaleza instrumental, que tradicionalmente han caracterizado el apoyo otorgado por la mayoría de los venezolanos a las gestiones gubernamentales, partidos y liderazgos políticos. Similar a la importancia del coacervado en la formación de la vida de microorganismos, entiendo que el “semillero” de esa ideología aún en formación es el discurso y la praxis política del Presidente Chávez. Por tanto, más que tratarse de una auténtica fractura social cuyos fundamentos sean de naturaleza socioeconómica, el discurso “chavista” pareciera inducir más bien un “clivaje sociopolítico de naturaleza simbólica” cuyas repercusiones finales estarán asociadas a la capacidad de la nueva élite política por mantenerse en el poder y a la eficacia de las alternativas políticas existentes al régimen para conectarse con la mayoría de la población.

Esta hipótesis, en caso de ser cierta, estaría revelando dos mensajes adicionales: por un lado, que el “mercado político” venezolano sigue demandando nuevos liderazgos, organizaciones políticas e ideologías y, por otro lado, que para crear condiciones mínimas de gobernabilidad y legitimidad es

necesario garantizar una mayor inclusión política y social. De allí que el cambio de las actuales reglas del juego político y el combate contra la pobreza, más que consignas o banderas, deben pasar a ser el centro de atención de las políticas del Estado venezolano durante un extenso período de nuestro futuro. Si esto no llega a ocurrir, es previsible que Venezuela siga expuesta a crisis recurrentes de gobernabilidad y a la amenaza real que representa transitar un largo período de convulsiones sociales y políticas. Precisamente, es en este contexto que el personalismo político logra afianzarse, socavando las instituciones ya frágiles. Este es el desafío.

## BIBLIOGRAFÍA

Aníbal Romero. **Disolución Social y Pronóstico Político**. Edit. Panapo, Caracas, 1997.

C. Le Bart. *Le discours politique*. Paris: Presses Universitaires de France. Citado por Jorge Lazo Cividanes (ver infra).

Giovanni Sartori. **Elementos de Teoría Política**. Alianza Editorial, Madrid, 1992.

J. Bechler. *Qu'est-ce que l'idéologie?* Paris, Gallimard. Citado por Jorge Lazo Cividanes (ver infra).

John Magdaleno G. **La caída de la democracia pactada. Ineficacia y deslegitimación del sistema político venezolano**. Trabajo de grado presentado a la Universidad Simón Bolívar para optar al título de Magister en Ciencia Política. Caracas, 2002.

Jorge Lazo Cividanes: "**La ideología: de las representaciones sociales al poder simbólico**". Politeia N° 29, Caracas, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela.

Manuel García-Pelayo. **Mitos y Símbolos Políticos**. Editorial Taurus, Madrid, 1964.

P. Bordieu. *Ce que parler veut dire*. Paris: Fayard. Citado por Jorge Lazo Cividanes (ver infra).

Roy C. Macridis y Mark L. Hulliung. **Las ideologías políticas contemporáneas**. Alianza Editorial, Madrid, 1998. Versión de Elena García Guitián.

---

<sup>1</sup> Aquí se ha preferido focalizar la atención sobre la variable aprobación de la gestión de gobierno y no sobre la variable popularidad, primero, en virtud de que ésta última está asociada a opiniones mucho más volátiles por el fuerte componente emocional que subyace a tales percepciones, y; segundo, porque la variable nivel de aprobación de la gestión de gobierno es una evaluación de los entrevistados que involucra tanto un componente emocional como un componente propiamente instrumental que, como sugieren estudios cualitativos de *focus groups*, es una función del desempeño percibido frente a las principales aspiraciones de los entrevistados.

<sup>2</sup> Análisis de *clusters* realizados en DATANALISIS durante el año 2003 permiten sostener la hipótesis de que pueden distinguirse tres grandes segmentos o conglomerados de la población en cuanto a sus principales actitudes políticas.

<sup>3</sup> De acuerdo a la Encuesta Nacional Ómnibus de Datanalisis del mes de noviembre de 2003, la tasa de desempleo abierto llegó a situarse en 20.5%, mientras que el Instituto Nacional de Estadísticas la ubicó, durante ése mes, en 15.4%.

<sup>4</sup> Estimaciones de Datanalisis.

<sup>5</sup> Ficha técnica: 1300 entrevistados distribuidos en 210 puntos muestrales de 35 ciudades del país. Muestreo aleatorio estratificado; entrevistas en hogares; error muestral relativo de 2.7%, con un nivel de confianza de 95%.

<sup>6</sup> Entiendo por "clivaje simbólico" a una división de la población en cuanto a sus principales representaciones sociales, cuya expresión es la existencia de al menos dos visiones contrapuestas acerca del pasado, presente y futuro de ésa sociedad. Esto, trasladado al campo de la opinión pública, significa la existencia de una fractura en las percepciones, opiniones y actitudes de los miembros de una sociedad respecto a la forma como interpretan la realidad, como terminan orientando sus posiciones políticas en torno a los principales asuntos públicos y hasta su comportamiento político frente a ellos.

---

<sup>7</sup> Las cifras más recientes, extraídas del “Proyecto Pobreza” de la Universidad Católica Andrés Bello, indican que más del 70% de la población venezolana vive en condiciones de pobreza en la actualidad. A esto llamamos una mayoría sustancial.

<sup>8</sup> Citado por Jorge Lazo Cividanes en **“La ideología: de las representaciones sociales al poder simbólico”**. Politeia N° 29, Caracas, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, pág. 51. Recomiendo ampliamente este estudio que permite comprender el alcance, significación e impacto del discurso político y, además, como el mismo autor lo señala, del papel de la ideología en el “conflicto simbólico por el poder de nominación de las relaciones que conforman la realidad social”.

<sup>9</sup> Me refiero a más de 30 encuestas por muestreo y 50 sesiones de *focus groups* realizadas por Datanalisis en todo el país a lo largo de cinco años, destinados a estudiar las percepciones y opiniones políticas de los venezolanos.